

Roberto Arlt

El juguete rabioso

Edición de Rita Gnutzmann

SEXTA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN

El hombre Arlt	11
La situación sociopolítica	14
Boedo y Florida	18
Arlt ¿semianalfabeto?	24
<i>El juguete rabioso</i>	30
La estructura	30
El tema	34
Silvio, protagonista	35
Silvio, narrador (el modo de narrar)	38
Rasgos autobiográficos y picarescos	44
El espacio	47
El lenguaje	50
El léxico lunfardo, vulgar y familiar	54
Idiomas extranjeros	60
Casticismos y argentinismos	62
El lenguaje científico y técnico	63
El estilo	64
El lugar de <i>El juguete rabioso</i> en la literatura argentina	68

Esta edición	73
BIBLIOGRAFÍA	79
EL JUGUETE RABIOSO	
CAPÍTULO I	
Los ladrones	87
CAPÍTULO II	
Los trabajos y los días	127
CAPÍTULO III	
El juguete rabioso	161
CAPÍTULO IV	
Judas Iscariote	195

INTRODUCCION

Para comprender mejor la obra arltiana hay que tener en cuenta ante todo tres datos importantes: la situación sociopolítica del país en los años 20 y 30, el ambiente literario de Buenos Aires que encontró el joven Arlt al arribar a la escritura y las vivencias personales que le marcaron y son reflejadas en su obra, particularmente en la primera novela, *El juguete rabioso*.

EL HOMBRE ARLT

Nace Roberto Godofredo Christophersen Arlt en abril de 1900 en el barrio Flores de Buenos Aires. Su padre, Carlos, es un inmigrante alemán (de Posen, hoy Polonia) y su madre, Catalina Iobstraibitzer, es tirolesa, de lengua italiana. Ambos llegan ya adultos a la Argentina y nunca dominan bien el idioma de este país¹. Una hermana menor, la estudiosa Lila, morirá, aún joven, de tuberculosis. Muy pronto el hogar arltiano se ve acosado por la pobreza. El padre abandona la familia durante

¹ Mientras que el italiano le atrae al escritor Arlt, interés que se refleja en varias aguafuertes dedicadas exclusivamente a la etimología de algún vocablo argentino de origen italiano, el alemán por boca de Balder (*El amor brujo*) es descalificado como «endiablado y rechinante». Podemos suponer que el juicio contiene cierta carga personal, a causa de las dificultades con el padre.

meses para ir a trabajar en otras provincias, pero no logra mejorar su situación económica.

Aparte de la penuria diaria le marca al joven Roberto la difícil relación con su padre. Según testimonios, éste parece haber sido un autoritario y utilitarista que no entendía las inclinaciones soñadoras y algo vagabundas del hijo. Éste no tardó en rebelarse contra su progenitor, rebelión que se refleja en sus relatos, bien por la ausencia de la imagen paterna (Silvio, Enrique Izurbeta y Balder carecen de padre) o bien por la caracterización del personaje como negativo, odiado o temido (ErDOSain de *Los siete locos* y *Los lanzallamas* recuerda los castigos que el padre le solía infligir; el narrador de *Viaje terrible* detesta a su padre). La madre, por el contrario, es de carácter sumiso y suave y recita a su hijo versos de Dante y Tasso.

Otro conflicto comienza para el niño con la entrada en la escuela. Como dice González Lanuza, la escuela es la prolongación de la casa, es decir, «la tortura». El propio Arlt, en una compilación de Miranda Klix, confesó:

He cursado las escuelas primarias hasta el tercer grado (es decir, hasta los diez años). Luego me echaron por inútil. Fui alumno de la Escuela Mecánica de la Armada. Me echaron por inútil.

Como su personaje Silvio, Arlt hace su aprendizaje en la calle. Abandona la casa paterna definitivamente a los dieciséis años; trabaja en una librería, se emplea de aprendiz de hojalatero, de pintor y de mecánico, es corredor de papel e ingresa en la Escuela de Mecánica; trabaja en una fábrica de ladrillos y en el puerto. Según testimonia el prólogo a la segunda edición de *El juguete rabioso* en la editorial Claridad, el autor a los diecinueve años aún «no sabía entonces cuál iba a ser su camino efectivo en la vida. Si sería comerciante, peón, empleado de alguna empresa comercial o escritor. Sobre todas las cosas deseaba ser escritor».

Comparte con Silvio el temprano afán por la literatura. Si aborrece la escuela, frecuenta con entusiasmo la biblioteca pública, donde devora los folletines y las ediciones baratas de la literatura «seria». Según su «autobiografía humorística» en *Don Goyo* (núm. 63, 14 de diciembre de 1926) escribió su primer cuento a los ocho años:

Yo soy el primer escritor argentino que a los ocho años de edad ha vendido los cuentos que escribí... Recuerdo que en una parte de dicho esperpento, un protagonista, el alcalde de Berlín, le decía a un ladrón que, escondido debajo de un ropero, no podía moverse: «¡Infame, levanta los brazos al aire o te fusilo!»

En varias ocasiones Arlt, hombre maduro, recuerda sus lecturas juveniles de aventuras. En una de las aguafuertes españolas, el periodista Arlt, que recorre la región entre Cádiz y Barbate en 1935, exclama: «Estas son las tierras de José María el Tempranillo y del bandido Diego Corrientes», «héroes» con los que también sueña Silvio.

Otro elemento que se refleja en su obra literaria es la difícil relación con su esposa Carmen Antinucci. Se casa con ella tras cumplir el servicio militar en Córdoba. Al parecer nunca le perdonó que le hubiera ocultado su latente tuberculosis. Por la frágil salud de la mujer el matrimonio se instala en las sierras de Córdoba. Allí nace en 1923 su única hija, Mirta (tendrá un hijo póstumo de su segunda esposa, Elizabeth Shine, que nacerá en 1942, año de su muerte). Arlt invierte la dote de Carmen Antinucci en algunos negocios e inventos (al parecer primero intenta fabricar una máquina de hacer ladrillos; hasta el final de su vida experimentará con unas medias de señora irrompibles). Al fracasar sus intentos, Arlt tiene que volver con su reducida familia a Buenos Aires, donde luchará toda su vida para salir de la estrechez económica. Su resentimiento contra su ma-

trimonio, la imposibilidad de reconciliar el amor con su institucionalización a través del registro civil dejarán huella en su narrativa. Según su clase social, los esposos viven las tensiones matrimoniales con dignidad hipócrita (la burguesía) o con trifulcas apasionadas (don Gaetano y doña María, los Naidath). Casi siempre se suele inculpar a la mujer del fracaso matrimonial.

Aparte de estas experiencias de juventud y del matrimonio, vivencias económicas e íntimas y su manía de ser inventor, no hay que olvidar su situación de escritor. Desde una época muy temprana se dedica al periodismo para ganarse la vida. En los años 1928 a 1933 se siente «acosado por la obligación de la columna cotidiana» en *El Mundo* (sus famosas *Aguafuertes porteñas*) y escribe en «redacciones estrepitosas». Esta vida le resulta «penosa y ruda» (prólogo a *Los lanzallamas*). Para colmo, según su aguafuerte «La censura», su amigo y director del diario, Alberto Gerchunoff, «de cada cien notas me manda cinco al canasto». Su oficio de redactor de la columna de sucesos en el diario *Crítica* se refleja al final de *Los lanzallamas*. Se describe el funcionamiento de un (éste) periódico al llegar la noticia sensacionalista del asesinato y suicidio de Erdosain. Quiero subrayar que rechazo una lectura autobiográfica estrecha de la obra de un autor; pero los factores enumerados pueden arrojar luz sobre el funcionamiento de la escritura arltiana, bien sea porque los refleja (casi) fielmente, bien sea porque crea una versión distinta, que él no había podido vivir, pero que hubiera sido igualmente posible.

LA SITUACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Cuando se quiere hablar de la situación sociopolítica en la Argentina a principios de este siglo hay que hablar forzosamente de la inmigración. La baja densidad demográfica en América Latina (por ejemplo, la Argentina en 1870 cuenta con 1.900.000 habitantes para un territorio de 2.000.000 de km²), la evolución de la técnica,